

REPTILES

La era del yacaré

POR PABLO ANTÚNEZ

Fotografías: Gentileza de Zoocriadero Cerros Azules

Uruguay ya entró en la era de los cocodrilos. De la misma forma que hay un cocodrilo *dundee*, en nuestro país hay un yacaré gaucho. Lejos de parecerse a las granjas de caimanes de la Florida, en Estados Unidos, el Zoocriadero Cerros Azules (Maldonado), más que un proyecto comercial a largo plazo, se ha convertido en una granja educativa en donde grandes y chicos toman conciencia de la importancia de

preservar el medio ambiente y las especies en su hábitat.

El yacaré (cuya denominación científica es *Caimán latirostris*) es una especie protegida por la Convención sobre el Comercio de las Especies Amenazadas de la Fauna y la Flora Silvestres (Cites) y en esta empresa, la primera en su género, se le cría con esmero. "El proyecto arrancó en sí mismo como una salida para repoblar la especie en

las zonas donde estaba extinguida, pero con el tiempo, lentamente, fue transformándose en un emprendimiento turístico-educativo", admitió a El País Agropecuario Álvaro Fernández Buzó, criador responsable.

No es biólogo, ni tampoco veterinario; es rematador judicial, pero a su pasión por los cocodrilos la lleva consigo desde que era niño. Ya más crecido se especializó en la cría y el manejo de estos reptiles en Esta-



El yacaré es una especie ovípara.



El crecimiento es rápido durante los primeros años de vida y más lento en los posteriores.



La cría de tortugas "morrocoyo" es otro de los rubros del criadero Cerros Azules.

Conociéndolo mejor

CRECIMIENTO. El yacaré es un reptil del orden *Crocodylia*. Llega a vivir unos 80 años y los biólogos constataron que al primer año de nacidos aumentan al doble de su tamaño y a mucho más del doble en cuanto a peso corporal.

MEDIDAS. Nacen con unos 20 centímetros y a los 12 meses están arriba de los 40 centímetros; al cabo de unos años el crecimiento comienza a ser más lento, aunque es continuo. El yacaré mide normalmente 2 metros o 2,10 metros y se le encuentra en los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú, Rivera, Tacuarembó, Cerro Largo, Treinta y Tres, y Rocha.

RÚSTICO. Se adapta bien al cautiverio y tiene una muy baja mortalidad si se le maneja bien.

Generalmente se alimenta de caracoles del género *Ampulária*, que son abundantes en agua dulce. No desecha en su alimentación otros invertebrados y, dentro de los vertebrados, come peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos. El yacaré es un oportunista. A nivel de cría en cautiverio se le ha alimentado en base a pescado, pero se adapta a otros alimentos.

CÓPULA. La cópula se hace en el agua. La pareja utiliza vegetación para construir el nido. Lo hace a una distancia de entre cuatro y cinco metros, en un lugar donde no llegan las crecientes. Luego hacen un hueco dentro del montículo y depositan los huevos.

POSTURA. Se reproducen ovíparamente (a través de la postura de huevos). La postura mí-

nima que se encontró en los nidos fue de 22 huevos y la máxima de 34. Cada hembra pone en un nido diferente.

NACIMIENTO. Los nacimientos se producen a fines de marzo o abril, tras incubar los huevos durante 90 días. La hembra vigila celosamente el nido y lo protege de los predadores.

FERTILIDAD. La cría comercial es una inversión a largo plazo, porque las hembras están fértiles entre los 8 y 15 años.

PROTECCIÓN. Es una especie protegida por la Convención sobre el Comercio de Especies Amenazadas de la Fauna y la Flora Silvestres (Cites). Está en riesgo de extinción como consecuencia de la caza indiscriminada, debido al elevado valor de su cuero.

dos Unidos y Brasil, porque en Uruguay “no se puede hacer una especialización de este tipo”. Casi paralelamente, comenzó a gestionar los permisos en la actual Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (antes Inape), que depende del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, en donde encontró un gran apoyo para instalar el criadero.

La instalación de la empresa en Cerros Azules (Ruta 9, km 91,500, cerca del cruce con la Interbalnearia) no responde a un capricho. Un estudio de la Dirección Nacional de Meteorología indicó varios lugares que facilitaban, por su temperatura, la cría de estos reptiles. En el relevamiento se manejaron, como sitios estratégicos, la zona de Aguas Blancas, Cerros Azules, la Ruta 12 hacia el Este y Rincón de la Bolsa (San José), hasta Libertad.

Con paciencia

Álvaro Fernández Buzó compró un campo dominado por los chircales, lo limpió y, con el apoyo de la Intendencia Municipal de Maldonado, comenzó a levantar el sueño de su vida. El criadero se diseñó desde cero, se hicieron los lagos -todos con ensenadas y cortavientos- y se intentó reproducir al má-



El morrocuyo no es venenoso y es fácil de manejar en cautiverio.

ximo el hábitat natural de la especie. Sólo la inversión primaria superó los U\$S 70.000.

El manejo en cautiverio del yacaré tiene muchas dificultades, no es una especie rústica. “Son animales que, contrariamente a lo que se piensa -se dice que es un descendiente directo de los dinosaurios-, no soportan todo”, explicó el criador.

La mayor sensibilidad es a los cambios de temperatura, que en el predio es constantemente monitoreada por termómetros, tanto a nivel de tierra como de agua. Por otro lado, se estresan fácilmente. A diferencia de lo que sucede con otros reptiles, que

invernan, al yacaré el frío le inhibe el apetito, pero se mantiene activo.

“En la naturaleza, las crías son diezmasadas en su primer año de vida por el frío. De un nido de 30 huevos, hasta el tamaño de sobrevivencia posiblemente apenas lleguen tres animales. A nivel del criadero no tenemos mortandad”, aseguró con orgullo.

En los estanques de cría la temperatura del agua en el criadero se mantiene en 20° centígrados de promedio; de ese modo, mantienen el apetito y siguen su crecimiento normal.

Alimentación

Los pequeños comen todo el año; los adultos, todos los días del verano (en invierno y primavera, lo hacen sólo cuando la temperatura del agua supera los 16° centígrados).

“El yacaré es de hábitos carnívoros”, explicó Fernández Buzó. En algunos lagos del criadero se han sembrado distintas variedades de peces. “Todos los días pescamos mojarras con un calderín de malla fina para alimentar a las crías. En las piletas de nacimiento, a unos 20 centímetros del suelo y cerca de los dormitorios, se han colocado lámparas de 40 vatios que ofician de trampas para insectos”, dijo el criador responsable a El País Agropecuario.

Las lámparas quedan encendidas de noche y junto a ellas se congrega una gran cantidad de insectos que, para los yacarecitos, son una alta fuente de proteína.

Por otro lado, en el criadero, además de plantas acuáticas para mantener el ecosistema, se crían caracoles de río o arroyo (género Ampulária): “Es una especie con la que el yacaré se alimenta en su hábitat natural. En cautiverio se los incorporamos a la dieta porque son, además, un gran complemento de calcio. A los yacarecitos les atrae mucho el movimiento y, cuando los ven, van rápidamente a comérselos”, aseguró.

Los animales adultos son alimentados con carcasas de pollo y, como la empresa está instalada cerca de la costa, un grupo de pescadores del Balneario Solís aporta espinazos y cabezas de los pescados que captura y posteriormente comercializa. “Esos desechos los tendrían que tirar a las gaviotas, pero a la vez estarían agrediendo el medio ambiente”, insistió Fernández Buzó. Por el momento, el criadero maneja alrededor de 200 ejemplares, entre adultos y crías.

La gran diferencia

Con varias declaraciones de interés nacional en su haber, el criadero de yacaré ha sido una propuesta educativa muy bien aceptada por el público.

“Hacemos un trabajo diferente al que hacen los criaderos de Estados Unidos. Acá, el público que llega tiene la total certeza de que va a ver crías”, aseguró a El País Agropecuario Álvaro Fernández Buzó, criador responsable.

Este empresario, que ha visitado criaderos de yacaré y caimanes en Brasil y Estados Unidos, asegura que en ellos “es muy difícil poder ver las crías. En muchos lados no las dejan ver para prevenir cualquier trastorno sanitario y, en otros, porque no crían como nosotros”.

Por lo general son grandes extensiones, enormes bañados y los animales se reproducen naturalmente. “En nuestro caso, los nacimientos son vía incubadora y luego las crías van a los piletones, la gente los ve a 50 centímetros de distancia. Lo más importante es

que tomen el emprendimiento como algo normal para el Uruguay, que dejen de lado la idea de que está sólo restringido a países como Estados Unidos”, explicó.

Hasta ahora, por su establecimiento han desfilado más de 86.000 personas y, si bien para los uruguayos resulta una novedad, según dijo el empresario, no causa menos sorpresa en los extranjeros.

“Los europeos que llegan quedan alucinados porque en Europa no hay cocodrilos. Han venido rusos, españoles, italianos y franceses, entre otros, pero todos han quedado asombradísimos”, afirmó el criador responsable.

Incluso los propios estadounidenses quedan asombrados porque, en los Everglades, “suben a una lancha con motor de avión y con suerte pueden ver un caimán a 30 o 40 metros de distancia. Se asombran porque en nuestro criadero pueden ver los animales adultos a dos metros de distancia, están en su medio ambiente y, como no le tienen miedo al hombre, no se van al agua”.

En la dieta también figuran algunos recortes de carne vacuna y otros peces, como carpas koy y bagres, que ellos mismos capturan. "No estamos pensando en la etapa de entrar en los mercados con carne o cueros. Nos faltan muchos años y ni siquiera estamos mirando hacia ese lado", dijo el empresario. Sin embargo, admitió que es fundamental la investigación sobre los valores nutricionales de la carne de yacaré, y de otras provenientes de animales exóticos, que está haciendo el Área Cárnicos del Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU).

Morrocoyo

Las tortugas morrocoyo (*Trachemys dorbignyi*) conviven en el criadero con los yacarés y son vitales para mantener el ecosistema. Es que, con su apetito voraz, comen los desechos que los caimanes no consumen y que, de quedar en el agua, la descompondrían. Los lagos son en su totalidad de agua de lluvia y de manantiales, lo que hace que el recambio del vital elemento no sea frecuente.

"Tenemos mucha cantidad (*de tortugas*) en los lagos, tenían que ser abundantes para que consumieran todo y no quedara nin-

gún resto de alimentos. A raíz de eso fue que comenzamos a sacar crías", aseguró.

Este año nacieron 180 tortuguitas, pero "nunca habíamos pensado que podíamos tener una fuente de ingresos con ellas", apuntando al mercado de las mascotas exóticas.

En el predio, esta experiencia es muy reciente, ya que a partir del año pasado se comenzaron a marcar los nidos y a poner los huevos en incubadoras, para apreciar cómo se desarrollaba el proceso de cría controlada. "Tuvimos un éxito fundamental, nunca lo hubiéramos imaginado", dijo con humildad el titular del criadero.

En la óptica de este empresario, el mercado de mascotas exóticas es creciente. "La gente se va educando, le pierde el miedo al morrocoyo cuando se entera de que no es venenoso y cada vez más niños tienen una tortuga en su casa", explicó.

Las morrocayos ponen sus huevos en diciembre, en un nido que hacen en el suelo. Tiene una profundidad de entre 20 y 25 centímetros y es cuidadosamente cavado a unos 20 centímetros del agua. Los huevos no presentan cáscara dura, ya que está compuesta por una sustancia gelatinosa. La hembra los tapa con tierra y a los 86 días eclo-

¿Dónde informarse?

El criadero está ubicado en el kilómetro 91,500 de la Ruta 9, en Maldonado, muy próximo al cruce de ésta con la Interbalnearia.

Criador responsable

Teléfono celular: (099) 687-136

e-mail: yacare@adinet.com.uy

web: www.yacare.net/uruguay.htm

Médico veterinario, especialista en exóticos
Dr. Fernando Cirilo

Teléfono celular: (099) 693-016

sionan las tortuguitas.

En el criadero, la mayoría de los huevos se dejan en estado natural, aunque protegidos de predadores. Paralelamente, también se colocan algunos en incubadora. Las tortuguitas rompen el huevo con la carúncula, es decir, con la estructura córnea o falso diente que tienen en la punta de la nariz y que, luego, en pocos días más lo pierden. Curiosamente, también nacen con un ombligo que durante las primeras 24 horas se reduce 70%. ●

El morrocoyo como mascota

Los uruguayos ya están dejando de vivir la era de los perros y los gatos y, en muchos casos, ya sea por una cuestión de gustos o espacio, se van pasando a las mascotas exóticas.

Tortugas, iguanas, ranas, hamster, salamandras y serpientes son, en muchos hogares, moneda corriente. Entre las tortugas de la fauna uruguaya, la más conocida es el morrocoyo (la tortuga de agua, como se le dice), que se adapta fácilmente al cautiverio. Al contrario de lo que se cree, no es venenoso, ya que, "en Uruguay no existen, dentro de las especies que integran la fauna, ninguna que sea venenosa", explicó el Dr. Fernando Cirilo, especialista en animales exóticos.

El bienestar animal es un concepto primordial si se quiere tener este tipo de mascota y, en ese sentido, hay una serie de aspectos básicos para conseguirlo.

El hábitat debe contar con "la capacidad suficiente como para que la tortuga pueda hacer movimientos en el agua", además de "un lugar seco o isla flotante, que le permita salir del

agua a respirar cuando el animal lo requiera", insistió el médico veterinario.

También se pueden hacer algunas salidas con piedras "para que entre y salga del agua a voluntad". Estas tortugas "precisan tener contacto con la luz solar directa, es fundamental para que puedan fijar el calcio por la vitamina D que aportan las radiaciones ultravioletas". Fuera del agua, también deben contar con "un refugio donde esconderse".

Alimentación

La alimentación no es un cuello de botella, porque las tortugas son básicamente carnívoras. "Se alimentan bien con carne, pero también se les puede alimentar con raciones balanceadas de las destinadas a gatos o perros. Hay que tener en cuenta que estas tortugas comen siempre en el agua", insistió.

En el mercado local existen alimentos comerciales para tortugas que dan buenos resultados, porque "tienen todos los requerimientos nutritivos que el animal precisa". Dentro de la

dieta, también se le pueden aportar pequeñas lombrices.

No menos importante es la sanidad del hábitat y de sus dueños. "El peligro de zoonosis (*enfermedades transmisibles al hombre*) más frecuente es la salmonelosis, que se evita con una buena higiene del acuario. Cada vez que el agua está sucia hay que limpiarlo y, cuando se hace la manipulación del bicho o del acuario, el que lo hace debe lavarse bien las manos".

Tampoco hay que higienizar al animal o a su hábitat en los mismos lugares donde posteriormente se laven implementos de uso humano, por ejemplo en la cocina.

Aunque son sanas, "las tortugas tienen enfermedades como cualquier otro animal, algunas de origen vírico, parasitarias o carenciales", las que se pueden identificar fácilmente porque "el animal queda decaído o deja de comer". Las roturas de caparazón, "si se detectan a tiempo, pueden solucionarse con tratamientos quirúrgicos o prótesis", explicó el Dr. Cirilo.